

## El catalanismo y la enseñanza primaria

El primer baluarte que los catalano-separatistas han querido y quieren tomar para conseguir sus fines anti-patrióticos es la Escuela Nacional.

Desgraciadamente, puede decirse, que han logrado sus deseos, no en derecho sino de hecho; ya que muchos maestros nacionales que ejercen en la región catalana, pagados por el Estado Español, están al servicio del catalanismo.

Además, la política catalanista que siempre se ha distinguido por el odio y el egoísmo en que se inspira, sabe adaptarse a todas las circunstancias y a todos los ambientes. Imperando ellos, los catalano-separatistas, se muestran altivos, groseros, ineducados, absolutistas, déspotas. Estando sometidos, se presentan aduladores, rastreros, serviles, zalameños, cobardes: disimulan, mienten, engañan, y no vacilan en hacer uso hasta de las calumnias más infames, para desprestigiar a todas aquellas personas capaces de hacerles frente.

Inútil nos parece hacer constar que juzgamos el asunto únicamente desde el punto de vista patriótico, no nos referimos a determinadas personas porque todas ellas, en particular, militen en el campo que tengan por conveniente; merecen todos nuestros respetos y consideraciones.

En el capítulo II, del libro cuarto de la segunda parte de esa obra titulada «Los trabajadores del mar», cuya inmortalidad se debe, como saben nuestros lectores, al gran Victor Hugo, de quien nos separa, en el or-

den religioso, y en otros, un abismo insondable, leemos la descripción del monstruo.

Se trata de un gigantesco pulpo que deja tamaño al famoso *Kraken* aludido por el señor Osés en el número 11 de esta revista, correspondiente al 30 enero del año actual. Pues bien, para nosotros, el separatismo catalán, tenga las denominaciones que quieran dársele, no es en sí, más que un pulpo; sus tentáculos se extienden por doquier. No hay ramo alguno de la primera enseñanza, y sólo de ella nos ocupamos, en el que no tenga su tentáculo secreta, artera, y maravillosamente dispuesto.

Hay quien cree, y acaso esté en lo cierto, que también a esta revista tiene dirigida una de estas formidables armas. El pulpo famoso aparenta ignorar que para nosotros la vanidad y el egoísmo están de más. Todo, todo, todo, absolutamente todo, estamos dispuestos a sacrificarlo muy gustosos en aras de nuestra Patria, de nuestra Madre: España.

Por muy formidable que sea el pulpo separatista, ni uno solo, ni todos sus tentáculos juntos, nos harán cambiar de opinión; sabemos defender nuestras ideas no con testarudez, sino con tesón, porque no somos veletas; y lo que afirmamos hoy, lo sostenemos mañana y siempre, mientras nuestro error, si lo hay, no quede demostrado que en realidad existe.

Luchamos por el ideal, por el ideal y, sólo por el ideal. El que no lo crea así, que levante el dedo.

España y nuestro idioma

después de Dios lo primero.

Antes de este nunca bien ponderado Directorio, durante el Directorio, y, si llegase, ojalá pasen muchos años, un período que, en la Historia de nuestra Patria, se denominase después del Directorio, pensábamos, pensamos, y pensaremos, siempre, lo mismo porque tal modo de discurrir responde a los sentimientos y anhelos de nuestra alma y de nuestro corazón.

Si para nosotros, y seguimos empleando el mismo símil, el separatismo catalán es un pulpo, reproduzcamos lo que dice Victor Hugo de este cefalópodo: «Para acabar con el pulpo, como para acabar con el toro, es preci-

so acechar la ocasión y aprovecharla. La ocasión es el momento en que el toro humilla la cerviz y el pulpo adelanta la cabeza; ese momento es rápido. El que no lo aprovecha está perdido.»

Afortunadamente, España tiene su Gilliatt; pero éste para hacer que el pulpo catalano-separatista sucumba, no necesita emplear una navaja como la del personaje novelesco; mucho menos la espada del héroe; ni tan siquiera la espuela; bástale con un salivazo. Es lo más que se merece, y aún le sobra el monstruo catalano-separatista.

José MARIA FUERTES  
(De «La Escuela Española».)

### UNA OBRA INTERESANTISIMA

## Monografía sobre el cáncer de la civilización llamado suicidio

### Sus causas y sus remedios

Por el Muy Ilustre Señor Don Carlos Salicrú Puigvert, Presbítero; Capellán de Honor de S. M. el Rey; Caballero Cruz de la Real Orden del Mérito Militar; Beneficiado de la Iglesia parroquial de Calella. Prólogo del Ilmo. Doctor D. Miguel Serra, Obispo de Canarias.

La importantísima obra del doctor Salicrú responde a una verdadera necesidad social y todo elogio sería insuficiente para ponderar la prestancia de tan notabilísimo trabajo.

Un periódico de Barcelona emite un notable juicio de la obra, expresando, entre otros, los conceptos siguientes: «La obra, cuyo título encabeza estas líneas, está destinada seguramente, a constituir un éxito por la oportunidad mundial de su publicación, por la novedad de los principales conceptos que en la misma se desarrollan y por la trascendencia social de la materia tratada.»

El doctor Salicrú combate el cáncer social del suicidio, no solamente en nombre de la ética, de la moral católica, del derecho, sino que lo anatematiza (y en ello estriba el mérito y novedad principales de la obra); valiéndose de un estudio profundo y filosófico acerca de las ideas de «honor» y «heroísmo» y considerándolo a través de la psicología patológica.

La obra que nos ocupa es de las que por sí solas consagra la fama de su autor. En ella el ilustrado doctor Salicrú (quien ha sabido hermanar admirablemente las altas dotes de orador elocuentísimo con la labor de publicista notable) se acredita de psicólogo profundo, de observador metódico, de espíritu sutil en la adopción del procedimiento analítico para desentrañar un asunto, y como poseedor de un dinamismo de argumentación verdaderamente avasallador para producir en el lector un convencimiento fundado en la evidencia.

Al señalarnos la Terapéutica del suicidio nos presenta tres secciones: la social, la afectiva y la religiosa, estudiándolas extensamente y formulando un programa social de un valor incalculable, revelador de la cultura universal que posee el autor.

Toda la obra aparece matizada por innumerables citas de gran

valor doctrinal, cuya metódica ordenación supone un trabajo impropio y una erudición extraordinaria.

El Ilmo. Dr. Serra, obispo de Canarias, ha escrito para dicha obra un importante prólogo en el cual analiza muy concienzudamente la magna obra del doctor Salicrú.

Copiamos las siguientes palabras del ilustre prelado: «Inventariar estas causas (del suicidio) y remedios, analiza unas y otros, desentrañar su proceso histórico y su contenido doctrinal, pesar y medir el grado de influencia que respectivamente ejercen en la propagación y desarrollo de la terrible plaga y en su decrecimiento y evitación; seguir su negra ruta a través de los pueblos y de las edades contrastarla con los sanos principios de la religión, de la ética y de la moral católica, del derecho, de la sociología y ciencia médica; adentrarse, en suma, en la etiología y terapéutica, como las apellida el autor con los tratadistas de medicina legal, del suicidio, hecho social y crimen abominable, o desventura grande, he ahí la objetividad y substancia de este libro, el cual trata y expone la materia con claridad y forma demostrativa, con erudición, sobriedad de estilo y bajo un plan rigurosamente lógico y sobre todo dominándolo e informándolo todo con aquel criterio superior que dimana de las enseñanzas de la Iglesia en consonancia perenne y espléndida con los postulados de la ciencia y en especial con los de la estadística nacional y extranjera, de cuyos datos y gráficos ha sabido aprovecharse el doctor Salicrú con verdadera oportunidad y superior criterio, permitiéndole llegar a una serie de conclusiones de gran valor apologético; algunas de las cuales no queremos resistir al deseo que nos mueve de trasladarlas aquí en estas líneas de presentación de su labor *sumamente inteligente y estudiosa.*»

Felicitemos efusivamente al doctor Salicrú por su notabilísima obra esperando poder saborear nuevos frutos de su alta mentalidad y sólida cultura. Hacemos extensiva nuestra felicitación a la Casa editorial Subirana, de Barcelona, por la bien cuidada presentación del libro.

## Telegrafía y telefonía inalámbrica

Explicadas algunas ideas sobre la telegrafía sin hilos, antes de entrar en la telefonía, estudiemos algo acerca del sonido.

Cuando se produce una vibración mecánica como la que experimenta una cuerda de un instru-

mento musical, cuando se pulsa, se transmiten sus vibraciones, por el aire, de unas capas a otras, hasta llegar a nuestro oído, el cual vibrará con la misma rapidez que la cuerda citada.

Un sonido se produce por una serie de vibraciones. Cuanto mayor sea el número de ellas, por segundo, más agudo será el sonido; siendo éste más grave cuando el número de vibraciones por segundo, sea menor.

Cuando efectuamos una emisión de voz, lo que hacemos, es producir una serie de vibraciones distintas, en número, para cada vocal y por consiguiente para toda consonante; pero para que nuestro oído perciba claramente lo que se habla, es preciso que todas las emisiones de voz sean de igual o aproximada altura, siendo imposible entender si se apagase para volver a elevarse, como ocurriría si al que está hablando se le tapase repetidamente la boca; las palabras saldrían cortadas.

En telegrafía sin hilos, al producirse las chispas, debido a la gran resistencia del circuito en que se producen, la intensidad o amplitud de las oscilaciones es variable, pasando por un valor máximo, para decrecer hasta cero, volviendo a elevarse, decreciendo a su vez, y así sucesivamente, con lo cual y por lo dicho anteriormente los sonidos no llegarán a la estación receptora con la misma amplitud; pero esto que no es defecto grave cuando se emiten puntos y rayas, o sea, en telegrafía sin hilos, sería impracticable en telefonía sin hilos, es decir, cuando se emita la voz humana, siendo necesario, por lo tanto, que todas las oscilaciones sean de igual amplitud. Esto se consigue por medio de los transmisores conocidos con el nombre de arco voltaico, o con las lámparas llamadas válvulas, o también andiones y de las que me ocuparé otro día.

Para efectuar una transmisión radiotelefónica, se intercala en circuito transmisor, donde se están produciendo las oscilaciones de igual amplitud, por medio del arco de la válvula, un micrófono. Al hablar delante de la membrana de éste, se producen oscilaciones que varían para cada letra. Estas oscilaciones sucesivas, llegan a la antena e irradian a continuación al espacio, siendo recibidas por las antenas receptoras. De estas antenas pasan a los circuitos receptores, en los cuales están intercalados los teléfonos donde oímos los sonidos que se han emitido. Si se ha pronunciado, por ejemplo, la letra A ante la membrana del micrófono transmisor, las oscilaciones que se han emitido al espacio son las que corresponden al sonido que hay que efectuar para pro-

ducir la letra A, y la membrana del teléfono receptor vibrará en la misma forma, del tal modo, que un observador que tenga al oído el teléfono, oíría la letra A, análogamente que en la telefonía ordinaria.

Así como cuando queremos oír bien un sonido o una conversación, al poner atención, equivale a tener nuestro oído a tono con lo que oímos, del mismo modo en telefonía y telegrafía sin hilos, hay que arreglar el circuito receptor a tono con el transmisor, es decir, que ambos tengan igual longitud de onda, y entonces se dice que están sintonizados.

Cuando una estación receptora no está arreglada a la misma longitud de onda de una transmisora, aquella no oíría a ésta, o la oíría débil y confusamente y en cambio oíría muy bien a una con quien esté sintonizada.

De este modo se consigue evitar perturbaciones y oír sólo aquella que más nos interese recibir.

En el próximo artículo veremos cómo se consigue ponerse a tono con una estación determinada y eliminar las demás que pudieran perturbar las emisiones de aquella.

RICARDO PUENTE

Ingeniero del Cuerpo de Telégrafos

## Curiosidades

*Corrección de la acidez en los vinos.*—Para que los vinos resulten de fácil conservación y color vivo, necesitan tener un cierto grado de acidez de mostos, el cual se puede elevar con la adición del ácido tártrico, cuyo uso no está prohibido.

Lo mejor es recolectar la uva antes de que la acidez de los mostos descienda por debajo de la graduación que debe tener; pero de no ser así, puede determinarse este grado de acidez en un laboratorio o bien por medio del acidímetro, y si su grado es menor de 7 gramos de ácido tártrico por litro, se añadirán de 100 a 125 gramos por hectolitro de ácido tártrico puro; de venta corriente en el comercio.

Si la acidez es mayor, conviene desacidarlo, aún cuando esta no es operación tan fácil. Para esto es preciso determinar exactamente la acidez y calcular la cantidad de creta lavada que se necesitaría para reducir el grado a los límites que convenga.

Mejor es emplear el tartrato neutro de potasa para este uso, pero es algo más caro.

De todas maneras, en el Centro y Mediodía de España los vinos mas bien tienen defecto de acidez que de exceso. Solamente en el Norte puede ocurrir esto último en años en que madura mal el fruto.

El señor Fournier, que tan dignamente y con tanto celo ha defendido siempre en el Parlamento los intereses morales y materiales de esta provincia y cuya política honrada podrá ser igualada pero jamás superada, está muy reconocido a los innumerables amigos de verdad con que cuenta en esta provincia por las efusivas pruebas de estimación con que le han distinguido estos días.

Así mismo nos consta que el señor Fournier al enterarse por la prensa de la reunión que el otro día se celebró en Verges, se mostró muy agradecido al Sr. Gimbernat, de Gerona, porque no debiendo este señor favor alguno personal al Sr. Fournier, tuvo sin embargo para nuestro ilustre amigo unas cariñosas frases de afecto al hacer justicia a los relevantes merecimientos del que siempre fué un desinteresado defensor de una política moral y patriótica.

Nos complacemos en consignarlo así para que se vea que no todo son ingratitudes en este mundo.

Se ha dispuesto que las recaudaciones en período voluntario del impuesto de cédulas personales de principio en primero de julio próximo, en todas las localidades no exceptuadas por la ley de 3 de Agosto de 1907.

Han sido ascendidos en sus respectivos empleos de la Delegación de Hacienda, don Narciso Viñas Jubany y don Carlos Batlle, a quienes con tal motivo felicitamos.

Habiendo adquirido una nueva empresa las aguas de Amer que tanto renombre tienen, parece cosa decidida el poblar sus inmediaciones de chalets de recreo y para curación de dolencias.

El Consejo permanente de la Mancomunidad ha acordado adquirir cien ejemplares de las obras del notable escritor gerundense don Narciso Roure, tituladas, «La vida y obras de Balmes», «Ideas de Balmes» y «Pereda, su vida y sus obras».

Imp. Vda. M. Llach GERONA